

## Charles S. Peirce y Argentina: la recepción del pragmatismo en la filosofía hispánica

Jaime Nubiola\*

“En los desiertos del Oeste perduran despedazadas Ruinas del Mapa,  
habitadas por Animales y por Mendigos”.  
Jorge Luis Borges, “Del rigor de la Ciencia”,  
*Obras completas*, II: 225.

### **Resumen**

Argentina ocupa un lugar privilegiado en la recepción del pensamiento de Charles S. Peirce (1839-1914), el fundador del pragmatismo en el mundo hispánico, pues fue en Argentina donde se publicaron las primeras traducciones de Peirce al castellano. No obstante, la bibliografía hispánica, también la Argentina, ha sido muy opaca con respecto del pragmatismo norteamericano. En este artículo se describe en líneas generales esa situación para alentar a otros al estudio con más detalle de la conexión efectiva de Peirce con la filosofía desarrollada en y desde Argentina a lo largo del siglo XX.

**Palabras clave:** Peirce – pragmatismo – filosofía hispánica – filosofía americana

### **Summary**

Argentina is in a privileged position regarding the acceptance of the thought of Charles S. Peirce (1839-1914), founder of pragmatism in the Hispanic world, since it was in Argentina where the first Spanish translations of Peirce were published. Nevertheless, the Hispanic—as well as the Argentinian—bibliography have been scarce as regards to American pragmatism. This paper outlines such state of affairs as seeks to encourage others toward a more in-depth study of Peirce’s effective link with the development of Argentinian philosophy in the 20<sup>th</sup> century.

**Key words:** Peirce – pragmatism – Hispanic philosophy – American philosophy

\* Agradezco al Prof. Fernando Aranda Fraga su amable invitación para publicar en *Enfoques* el texto todavía inédito de mi contribución al IX Congreso Nacional de la Asociación Filosófica Argentina, que tuvo lugar en La Plata a primeros de noviembre de 1997. Algunas secciones de este trabajo fueron anticipadas en “C. S. Peirce y la filosofía hispánica del S. XX” (eds. Anna Estany y Daniel Quesada, *Actas del II Congreso de la Sociedad de Lógica, Metodología y Filosofía de la Ciencia en España*, Barcelona: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 1997, 423-427), del que se publicó una versión en inglés: “C. S. Peirce and the Hispanic Philosophy of the Twentieth Century”, *Transactions of the Charles S. Peirce Society* 24, 1 (1998): 31-49.

**Résumé**

L'Argentine a une place privilégiée dans le monde hispanique à l'égard de la réception de la pensée de Charles S. Peirce (1831-1914), le fondateur du pragmatisme, car ce fut à l'Argentine qu'on a publiée les premières traductions de Peirce à l'espagnol. Néanmoins, la bibliographie hispanique –et l'Argentine aussi– a été très maigre à l'égard du pragmatisme américain. Dans cet article on traite d'une façon générale cette circonstance, afin d'encourager une recherche plus détaillée de la relation de Peirce avec le développement de la philosophie en Argentine et d'après l'Argentine pendant le vingtième siècle.

**Mots clefs:** pragmatisme – philosophie hispanique – philosophie américaine

Argentina ocupa un lugar privilegiado en la recepción del pensamiento del fundador del pragmatismo, Charles S. Peirce (1839-1914), en el mundo hispánico. La causa principal de esta preeminencia se encuentra en que es en Argentina donde en los años setenta se publicaron las primeras traducciones de Peirce al castellano. Sin embargo, a nadie se oculta la casi total opacidad de la bibliografía filosófica hispánica —incluida la de Argentina— hacia la tradición filosófica que tiene su origen en este pensador norteamericano. Esa profunda incompreensión se advierte bien en el trabajo *El pragmatismo*, de 1910, del entonces joven Coriolano Alberini (1886-1960), pero resulta más llamativa todavía cuando se comprueba la peculiar sintonía entre los temas y problemas de los más relevantes pensadores hispánicos (Unamuno, Ortega, d'Ors, Vaz Ferreira, etc.) y las cuestiones centrales del pragmatismo norteamericano.

En este amplio marco de referencia, el objetivo de mi comunicación es describir en líneas generales esa situación para alentar a otros el estudio más en detalle de la conexión efectiva de Peirce con la filosofía desarrollada en y desde Argentina a lo largo del siglo XX. Para ello, en primer lugar justificaré el empleo de la terminología “filosofía hispánica”, acuñada por Eduardo Nicol y Jorge J. Gracia, destacando su valor heurístico y práctico. En segundo lugar, presentaré de forma concisa los hitos principales de la recepción textual de Peirce en el mundo hispánico, prestando especial atención a las traducciones argentinas. En tercer lugar introduciré brevemente la figura de Peirce e identificaré algunas de las conexiones que subyacen al mutuo desconocimiento de las tradiciones filosóficas hispánica y pragmatista.

### LA NOCIÓN DE FILOSOFÍA HISPÁNICA

La acuñación del término “filosofía hispánica” para referirse a la filosofía desarrollada en España e Hispanoamérica se debe originalmente al filósofo

catalán en el exilio Eduardo Nicol.<sup>1</sup> Sin embargo, corresponde al filósofo de origen cubano Jorge J. Gracia el mérito de haber presentado hace poco tiempo una propuesta completa en favor de esta noción para tratar de comprender mejor el conjunto del pensamiento filosófico desarrollado en los últimos siglos en la península, en las colonias españolas en el Nuevo Mundo y en los países que aquellas colonias llegaron finalmente a constituir.<sup>2</sup> La noción de filosofía hispánica resulta particularmente acertada porque resalta la estrecha relación entre los filósofos de esas áreas geográficas y porque las otras denominaciones geográficas que se han propuesto (filosofía española, filosofía portuguesa, filosofía catalana, filosofía latinoamericana, filosofía hispanoamericana y filosofía iberoamericana) no hacen justicia o llevan a ignorar la realidad histórica de sus interrelaciones. Sin embargo, el uso de una categoría como ésta no implica —como pensó Nicol y muchísimos otros autores de nuestro siglo, entre ellos recientemente Ignacio Sotelo—<sup>3</sup> que haya un rasgo idiosincrático peculiar que caracterice a todos los que se han dedicado a la filosofía en el ámbito hispánico. Esta denominación lleva más bien a destacar el fenómeno de la efectiva interrelación histórica entre la filosofía desarrollada en la Península Ibérica y la desarrollada en América Latina que las otras denominaciones tienden a pasar por alto. Sus autores no comparten ni una lengua, ni una raza, ni una nacionalidad, sino una historia: son los sucesos de la historia, la realidad histórica que comparten, la que proporciona la clave que los aúna y les confiere un cierto aire de familia.<sup>4</sup>

Como es bien conocido, uno de los rasgos de la filosofía hispánica moderna es su aislamiento de la corriente central del pensamiento europeo. En este proceso por el que la Escolástica hispana tardía —Domingo de Soto, Francisco Suárez, Francisco Araújo, Juan de Santo Tomás— se desgaja de Europa intervienen muchos factores. Una de sus consecuencias más lamentables es el consiguiente desconocimiento en Europa del “rico fermento creativo y la profundidad especulativa” de esta tradición en lo que se refiere a los problemas centrales de la naturaleza y acción de los signos. John Deely ha destacado con énfasis que frente a la tradición cartesiana moderna es en estos filósofos hispánicos donde se encuentra “la primera genuina agitación de una

<sup>1</sup> Eduardo Nicol, *El problema de la filosofía hispánica* (Madrid: Tecnos, 1961).

<sup>2</sup> Jorge J. Gracia, “Hispanic Philosophy: Its Beginning and Golden Age”, *Review of Metaphysics* 46 (1993): 475.

<sup>3</sup> Ignacio Sotelo, “La vida como género literario”, *Claves de Razón Práctica* 42 (1994): 26-38.

<sup>4</sup> Jorge J. Gracia, “Hispanic Philosophy”, 482.

conciencia semiótica, es decir, la primera comprensión temática de la diferencia entre utilizar signos y comprender su fundamento, y de la ubicuidad y naturaleza de un fenómeno tal como la semiosis”.<sup>5</sup> En este horizonte resulta de singular interés el esfuerzo desarrollado en los últimos años por Deely, Beuchot y otros para identificar los vínculos entre aquella filosofía escolástica tardía y el pensamiento vigorosamente anticartesiano del fundador del pragmatismo Charles S. Peirce y sus seguidores.

### LA RECEPCIÓN DE PEIRCE EN EL MUNDO HISPÁNICO

Como ha señalado Vericat la recepción de Peirce en el mundo hispánico ha sido hasta ahora un tanto fantasmagórica en el sentido de reconocerse abiertamente su importancia, pero sin que apenas se conozcan sus contenidos.<sup>6</sup> Que esto comienza a cambiar lo sugieren tanto las recientes traducciones, que hacen más accesible una parte relevante de la vasta producción peirceana, como la creciente aparición de libros y trabajos de investigación en torno al pragmatismo y sus figuras principales.

La primera traducción de Peirce al castellano es un artículo breve: “Irregularidades en las oscilaciones del péndulo”, que publica la revista de Barcelona *Crónica Científica* el 25 de octubre de 1883, traduciendo las observaciones de Peirce del año precedente en *The American Journal of Science*. La segunda referencia en la bibliografía española es un artículo sobre Peirce del matemático Ventura Reyes Prósper, quien había tenido correspondencia con él, publicado en *El Progreso Matemático* de Zaragoza en 1892. Resulta bien significativo que las primeras noticias de Peirce en el mundo hispánico correspondan a su trabajo como científico. En el ámbito de la filosofía las primeras referencias a Peirce aparecen en 1907-08 en el glosario de Eugenio d'Ors, quien había conocido el pragmatismo americano de James y Peirce en su estancia en París. En Hispanoamérica es también a través de William James —por ejemplo, en el filósofo argentino Coriolano Alberini o en el uruguayo Vaz Ferreira— como se reciben las primeras noticias de Peirce. Pero, es preciso esperar hasta 1933 para encontrar una primera exposición sistemática de su pensamiento: se trata de la breve presentación de la lógica de Peirce que ofrece Juan David García Bacca en la voz “Simbólica (Lógica)” del *Apéndice* a

<sup>5</sup> John Deely, “Vindicación de la filosofía hispana: La semiótica como restauración de la cultura intelectual ibérica”, *Revista de Filosofía* 27 (1994): 316-319.

<sup>6</sup> José Vericat, “Introducción”, en C. S. Peirce, *El hombre, un signo: El pragmatismo de Peirce* (Barcelona: Crítica, 1988), 15.

la *Enciclopedia Espasa*, en la que resumía la información proporcionada por el libro de C. I. Lewis *A Survey of Symbolic Logic* de 1918.<sup>7</sup>

Buenos Aires es la ciudad donde se publican en castellano algunos de los libros decisivos para el conocimiento del pragmatismo en el mundo hispánico. De entre ellos merecen destacarse las traducciones de *El pragmatismo en la filosofía contemporánea* de Ugo Spirito (Buenos Aires, Losada, 1945), *Pragmatismo y educación* de John L. Childs (Nova, 1956) y *Sociología y pragmatismo* de Charles Wright Mills (Siglo XX, 1968). La primera edición castellana de Peirce está constituida por las dos breves traducciones de Juan Martín Ruiz-Werner publicadas en Buenos Aires por Aguilar Argentina *Deducción, inducción e hipótesis* (1970, 90 pp.) y *Mi alegato en favor del pragmatismo* (1971, 91 pp.), a las que seguiría la de Beatriz Bugni *La ciencia de la semiótica* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1974, 116 pp.), que incluye una presentación de Peirce a cargo de Armando Sercovich. “La presente —se decía en la advertencia inicial de esta publicación— constituye la primera de una serie de publicaciones de textos seleccionados especialmente con el objeto de verter en nuestra lengua la obra del pensador más original, versátil y fecundo de la filosofía pragmática estadounidense”.

En ese mismo sentido, la traducción de Dalmacio Negro de las *Lectures on Pragmatism* de Peirce de 1903 bajo el título *Lecciones sobre el pragmatismo* (Buenos Aires: Aguilar, 1978, 275 pp.), se encuadraba también en un proyecto de traducción de los ocho volúmenes de los *Collected Papers* de Peirce, que finalmente no prosperaría. En 1986 se reimprimiría en Nueva Visión *La ciencia de la semiótica*, en la colección de Semiología y Epistemología dirigida por Armando Sercovich y al año siguiente aparecería la edición de Sercovich *Obra lógico-semiótica* (Madrid: Taurus, 1987, 431 pp.), que compila las traducciones de Ramón Alcalde y Mauricio Prelooker de algunos escritos de Peirce sobre semiótica, diez cartas de entre las más relevantes a Lady Welby en las que Peirce explicaba la teoría del signo, y diez secciones de los *Collected Papers* sobre estas materias.

En España aparecerán en 1988 la traducción de Pilar Castrillo bajo el título *Escritos lógicos* (Madrid: Alianza, 1988, 264 pp.), que reúne once trabajos de Peirce representativos de sus aportaciones en lógica; y la edición de José Vericat titulada *El hombre, un signo [El pragmatismo de Peirce]* (Barcelona: Crítica, 1988, 428 pp.), que cuenta con una relativamente amplia introducción y

<sup>7</sup> Vicente Muñoz Delgado, “Notas para la historia de la lógica durante la Segunda República Española (1931-1939)”, *Religión y Cultura* 26 (1980): 909-911.

abundantes notas e información bibliográfica. Finalmente, en el pasado año se han publicado la traducción de Sara F. Barrena de “Un argumento olvidado en favor de la realidad de Dios” (*Cuadernos de Anuario Filosófico*, Pamplona, 1996, 102 pp.) y bajo el título *Leer a Peirce hoy* (Barcelona: Gedisa, 1996, 239 pp.), una selección de textos peirceanos preparada hace años por Gerard Deledalle. Tengo noticia de que el mexicano Fernando Vevia acaba de publicar en el Colegio de Michoacán una nueva edición en castellano de textos de Peirce, pero todavía no he tenido ocasión de verla.<sup>8</sup>

Estas traducciones testimonian el interés en el mundo hispanohablante por la obra de Peirce, pero la causa del reciente crecimiento de ese interés se encuentra probablemente, más que en esas traducciones, en el influjo de Umberto Eco, Jürgen Habermas y Karl-Otto Apel y en la paulatina aproximación en los últimos años de la filosofía hispánica a la filosofía académica norteamericana. El reciente resurgimiento del pragmatismo, aliado con esos otros dos factores, puede ser decisivo para mostrar al mundo hispánico que Peirce era, o mejor **es**, importante para una cabal comprensión de nuestra cultura contemporánea. Más aún, desde un punto de vista histórico, el estudio de las raíces de la semiótica de Peirce en la tradición escolástica hispánica —como han destacado Beuchot y Deely—<sup>9</sup> y de la peculiar afinidad entre la filosofía pragmatista y el pensamiento hispánico, quiebran el tradicional aislamiento con el que ha sido caracterizada tópicamente y empobrecedoramente la filosofía hispánica.

<sup>8</sup> Para completar esta referencia bibliográfica peirceana en el ámbito hispánico debe mencionarse la traducción de José Miguel Gamba del libro de Pierre Thibaud *La logique de Charles Sanders Peirce* (Madrid: Paraninfo, 1982) y las monografías originales: *Hacia una Semiótica Pragmática. El signo en Ch. S. Peirce*, de Antonio Tordera (Valencia: Fernando Torres Editor, 1978); *El signo: problemas semióticos y filosóficos*, de Wenceslao Castañares (Madrid: Universidad Complutense, 1985); *Los placeres del parecido*, de Francisca Pérez Carreño (Madrid: Visor, 1988); *El pragmatismo americano*, de Jorge Pérez de Tudela (Madrid: Cincel, 1988); el volumen monográfico de la revista *Signa* 1 (1992); *Entre signos de asombro*, de Fernando Andacht (Montevideo: Trilce, 1993); *Elementos de Semiótica*, de Mauricio Beuchot (Xalapa: Universidad Veracruzana, 1993); *Ser-signo-interpretante. Filosofía de la representación de Charles S. Peirce*, de Mariluz Restrepo (Bogotá: Significantes de Papel, 1993); y *De la interpretación a la lectura*, de Wenceslao Castañares (Madrid: Iberediciones, 1994).

<sup>9</sup> Mauricio Beuchot, “La filosofía escolástica en los orígenes de la semiótica de Peirce”, *Analogía Filosófica* 2 (1991): 155-166; J. Deely, “Common Sources for the Semiotic of Charles Peirce and John Poinset”, *Review of Metaphysics* 48 (1995): 539-566.

## UNA PRESENTACIÓN DE CHARLES S. PEIRCE (1839-1914)

El actual resurgimiento del pragmatismo —que se advierte por doquier— ha llevado a descubrir con cierta sorpresa que los problemas que hoy en día más afligen a nuestra cultura como consecuencia del fracaso del cientismo reduccionista del Círculo de Viena, fueron ya afrontados, hace casi un siglo, con singular penetración y en muchos casos con notable acierto por los pragmatistas clásicos norteamericanos.<sup>10</sup> De modo creciente en estos últimos años se ha tratado de comprender el pragmatismo y la filosofía analítica como dos aspectos diferentes de una misma actitud filosófica general. En la figura y en el pensamiento de Charles S. Peirce, que Karl-Otto Apel caracterizó como la piedra miliar de la transformación de la filosofía trascendental en filosofía analítica,<sup>11</sup> se encuentra una fuente clave para un estudio integrado de ambas corrientes. En este mismo sentido, escribía von Wright recientemente que Peirce “puede en efecto ser contado como otro padre fundador de la filosofía analítica, junto a Russell y Moore y la figura que está detrás, Frege”.<sup>12</sup> En este proceso retrospectivo, puede detectarse incluso una tradición continuada en el pensamiento americano, que hunde sus raíces en la obra de Peirce, James y Dewey y que florece actualmente las obras de Quine, Putnam y Rorty.<sup>13</sup> En lugar de considerar al movimiento analítico como una abrupta ruptura con el pragmatismo, el resurgimiento más reciente del pragmatismo avala más bien una continuidad profunda entre ambos movimientos:<sup>14</sup> el último puede entenderse como una renovación o un genuino desarrollo del movimiento precedente.

Durante décadas la figura y el pensamiento de Charles S. Peirce han estado prácticamente relegados al olvido, pero desde finales de los 70 hay un estallido de interés —como testimonian aquellas traducciones argentinas— en torno al científico y filósofo norteamericano. “La mayoría de la gente jamás ha oído hablar de él, pero lo oirán”,<sup>15</sup> dejó escrito el novelista norteamericano Walker

<sup>10</sup> Richard J. Bernstein, “The Resurgence of Pragmatism”, *Social Research* 59 (1992): 813-840.

<sup>11</sup> Karl-Otto Apel, *Transformation der Philosophie* (Frankfurt: Suhrkamp, 1972); *Charles S. Peirce. From Pragmatism to Pragmaticism* (Amherst, Mass.: University of Massachusetts Press, 1981).

<sup>12</sup> George von Wright, *The Tree of Knowledge and Other Essays* (Leiden: Brill, 1993), 41.

<sup>13</sup> Hilary Putnam, *Realism with a Human Face* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1990), 267.

<sup>14</sup> Bernstein, “The Resurgence of Pragmatism”, 823.

<sup>15</sup> Walker Percy, “La criatura dividida”, *Anuario Filosófico* 29 (1996): 1143.

Percy y parece que aquella profecía está comenzando a cumplirse. Efectivamente, en estos últimos años la figura de Charles S. Peirce está adquiriendo una relevancia creciente en muy distintas áreas del saber,<sup>16</sup> y su influencia sigue todavía creciendo:<sup>17</sup> en astronomía, metrología, geodesia, matemáticas, lógica, filosofía, teoría e historia de la ciencia, semiótica, lingüística, econometría y psicología. En todos estos campos Peirce es considerado un pionero, un precursor o incluso como un “padre” o “fundador” (de la semiótica, del pragmatismo). Es muy común encontrar evaluaciones generales como la de Russell: “sin duda alguna [...] fue una de las mentes más originales de fines del siglo XIX y ciertamente el mayor pensador norteamericano de todos los tiempos”<sup>18</sup> o la de Popper que lo describió como “uno de los más grandes filósofos de todos los tiempos”,<sup>19</sup> o la de Putnam que le ha llamado “un gigante encumbrado sobre los filósofos americanos”.<sup>20</sup>

Algunos factores que aumentan el interés por el pensamiento de Peirce son su participación personal en la comunidad científica de su tiempo, su valiosa contribución al desarrollo de la lógica de las relaciones, y su sólido conocimiento de la filosofía de Kant y de la tradición escolástica, en particular de Duns Escoto. Es preciso señalar, sin embargo, que la interpretación de su pensamiento ha sido objeto durante años de un amplio desacuerdo entre los estudiosos de Peirce, debido quizá en parte a la presentación fragmentaria de su obra en los *Collected Papers*. En años más recientes ha ido ganando aceptación una comprensión más profunda del carácter arquitectónico de su pensamiento y de su evolución desde los primeros escritos de 1865 hasta su muerte en 1914.<sup>21</sup> En la última década todos los estudiosos peirceanos han

<sup>16</sup> Max Fisch, “The Range of Peirce’s Relevance”, *The Monist* 63 (1980): 269-276; 64 (1981): 123-141.

<sup>17</sup> Von Wright, *The Tree of Knowledge and Other Essays*, 41.

<sup>18</sup> Bertrand Russell, *Wisdom of the West* (Garden City, Nueva York: Doubleday, 1959), 276.

<sup>19</sup> Karl Popper, *Objective Knowledge: An Evolutionary Approach* (Oxford: Clarendon Press, 1972), 212.

<sup>20</sup> Putnam, *Realism with a Human Face*, 252.

<sup>21</sup> Carl Hausman, *Charles S. Peirce’s Evolutionary Philosophy* (Nueva York: Cambridge University Press, 1993), xiv-xv; Nathan Houser y Christian Kloesel, *The Essential Peirce. Selected Philosophical Writings* (Bloomington, Indiana: Indiana University Press, 1992), xxix.



reconocido claramente la coherencia básica y la innegable sistematización del pensamiento de Peirce.<sup>22</sup>

Christopher Hookway ha caracterizado a Peirce como un filósofo tradicional y sistemático, pero que, al mismo tiempo, aborda los problemas modernos de la ciencia, la verdad y el conocimiento desde una valiosa experiencia personal como lógico e investigador experimental en el seno de la comunidad científica internacional.<sup>23</sup> Más aún, Hookway ha sostenido que la mejor aproximación para la comprensión de Peirce es considerarlo como un filósofo analítico *avant la lettre*, que con su teoría general de los signos anticipa el “giro lingüístico” de la filosofía.<sup>24</sup> En la obra de Peirce no sólo hay un desarrollo paralelo de temas de Frege, Russell o Wittgenstein, sino que además puede encontrarse un marco intelectual para una teoría global de la cultura<sup>25</sup> y para una teoría de la comunicación.

Peirce consideró la búsqueda de la verdad como una tarea cooperativa, y no como una búsqueda individual de fundamentos según la imagen tradicional del filósofo solitario. Una perspectiva así “no sólo desafía la demanda cartesiana característica de fundamentos, sino que esboza una comprensión alternativa del conocimiento científico sin tales fundamentos”.<sup>26</sup> Peirce puede ser entendido como un continuador de la consideración trascendental de la objetividad en sentido kantiano, pero no tanto por las reglas que rigen el proceso de investigación, como por el contexto comunitario en el que los nuevos conocimientos se generan. Para el científico Charles S. Peirce la comunidad por excelencia es la de los investigadores, a la que el científico individual subordina su trabajo e interés particulares. La verdad está al final de un prolongado proceso de búsqueda esforzada con tal de que la investigación colectiva se prosiga lo suficiente: la verdad sería la “opinión final” de la comunidad científica, hacia la que necesariamente convergen los pareceres diversos. Esta verdad no es un ideal regulador inalcanzable, sino que es a lo que necesariamente llegará la comunidad investigadora si prosigue de modo

<sup>22</sup> Lucia Santaella-Braga, “Difficulties and Strategies in Applying Peirce’s Semiotics”, *Semiotica* 97 (1993): 401.

<sup>23</sup> Christopher Hookway, *Peirce* (Londres: Routledge & Kegan Paul, 1985), 1-3.

<sup>24</sup> *Ibid.*, 141; Richard Bernstein, “The Resurgence of Pragmatism”, 814.

<sup>25</sup> Christopher Hookway, *Peirce*, 120.

<sup>26</sup> Richard Bernstein, *Beyond Objectivism and Relativism: Science, Hermeneutics, and Praxis* (Oxford: Blackwell, 1983), 71-72.

sistemático su trabajo riguroso y creativo. En este sentido —como destacó Debrock— el pensamiento de Peirce ofrece sugerencias para abordar algunos de los problemas más persistentes de la filosofía contemporánea, y además puede especialmente ayudarnos a reasumir la responsabilidad filosófica a la que buena parte de la filosofía del siglo XX había renunciado.<sup>27</sup>

#### ALGUNAS CONEXIONES BAJO EL MUTUO DESCONOCIMIENTO

El desconocimiento de Peirce y del pragmatismo en general en la filosofía hispánica y el desconocimiento de la filosofía hispánica en la tradición pragmatista americana se debe probablemente a una recíproca incompreensión cultural en la que los factores sociológicos que las han separado a lo largo del siglo XX han impedido reconocer su singular afinidad. Por otra parte, el dominio abrumador durante las cuatro últimas décadas de la tradición analítica en el ámbito angloamericano llevó consigo una efectiva desatención hacia la historia del pensamiento. Reiteradas veces se ha dicho que el problema central de la filosofía hispánica a lo largo de este siglo ha sido el de la conexión entre el pensamiento y la vida. Esa es —dicho de un modo muy general también— la cuestión central del pragmatismo americano. O mejor, el pragmatismo es una respuesta desde la experiencia, tanto científica como vital, al problema típico del cartesianismo moderno acerca de la escisión entre pensamiento racional y vitalidad creativa. Los filósofos españoles Unamuno, Ortega y d'Ors, de modo por entero análogo a los italianos Papini, Vailati y Calderón,<sup>28</sup> estaban respondiendo de una forma llamativamente parecida a los norteamericanos ante una problemática común. El reconocimiento de esa 'comunidad' está siendo muy lento quizá sobre todo por el ocultamiento del pragmatismo en las últimas décadas, así como por la permanente pretensión de originalidad típica de la tradición hispánica y por el provincialismo característico de la tradición norteamericana. Esa peculiar afinidad entre el pensamiento norteamericano y el mundo hispánico —que aquí pretendo resaltar— da razón quizá de la notable difusión editorial que tuvieron en las primeras décadas de nuestro siglo los textos en castellano de Ralph W. Emerson y de William James.

<sup>27</sup> Guy Debrock, "Peirce, a Philosopher for the 21st Century. Introduction", *Transactions of the C. S. Peirce Society* 28 (1992): 1.

<sup>28</sup> William James, "G. Papini and the Pragmatist Movement in Italy", *Journal of Philosophy* 3 (1906): 337-341. Para un balance reciente Antonio Santucci, "Peirce, il pragmatismo e la filosofia italiana", en Massimo A. Bonfantini y Arturo Martone (eds.), *Peirce in Italy* (Nápoles: Liguori, 1993), 277-315.

Por lo que se refiere a España, Pelayo H. Fernández estudió en 1961 con detalle la lectura por parte de Unamuno de los libros de William James, sus frecuentes citas de James y sus anotaciones marginales en los libros. Su conclusión venía a ser que el pragmatismo de Unamuno era “original con relación al del norteamericano, de quien asimila tan sólo aspectos complementarios”. Sin embargo, los abundantes datos que aporta muestran bien el notable influjo y gran similitud en muchos temas y problemas entre ambos pensadores.<sup>29</sup> Muy recientemente Pedro Cerezo ha destacado con más precisión el efectivo alcance de la influencia de William James en el desarrollo del pensamiento unamuniano.<sup>30</sup>

En el caso de Ortega y Gasset, John Graham ha llevado a cabo un concienzudo estudio en el que, a pesar de la conocida hostilidad de Ortega hacia el pragmatismo americano, descubre “numerosas conexiones, similitudes e identidades básicas, de forma que parece más plausible una influencia y dependencia concretas que la mera 'coincidencia' entre Ortega y James”.<sup>31</sup> Graham atestigua la temprana lectura de James por parte de Ortega y su conocimiento de la anticipación por parte de James de la noción central orteguiana de “razón vital”.<sup>32</sup> La demostración de la influencia de James a través de las fuentes alemanas de Ortega resulta particularmente convincente.<sup>33</sup>

En contraste con Ortega, Eugenio d’Ors es la figura más consciente de su conexión personal con el pragmatismo americano. Ya en 1907 se había definido a sí mismo como un pragmatista, movido por los mismos afanes de los norteamericanos, a los que aspiraba superar mediante el reconocimiento de una dimensión estética de la acción humana no reducible a la meramente

<sup>29</sup> Pelayo H. Fernández, *Miguel de Unamuno y William James. Un paralelo pragmático* (Salamanca: CIADA, 1961), 118.

<sup>30</sup> Pedro Cerezo, *Las máscaras de lo trágico. Filosofía y tragedia en Miguel de Unamuno* (Madrid: Trotta, 1996), 278-289.

<sup>31</sup> John T. Graham, *A Pragmatist Philosophy of Life in Ortega y Gasset* (Columbia, Missouri: University of Missouri Press, 1994), 145.

<sup>32</sup> *Ibid.*, 147-152; sobre la afinidad entre James y Ortega, véase Jacques Barzun, *A Stroll with William James* (Chicago: University of Chicago Press, 1984), 299; sobre un ejemplo concreto, Gregory Pappas, “Peirce y Ortega”, *Anuario Filosófico* 29 (1996): 1225-1237.

<sup>33</sup> Anton Donoso, “Review of Graham's *A Pragmatist Philosophy of Life in Ortega y Gasset*”, *Hispania* 78 (1995): 499.

utilitaria.<sup>34</sup> Cuarenta años después, cuando en 1947 en *El secreto de la filosofía* da cumbre a su trabajo filosófico, reconoce generosamente su relación con aquella tradición norteamericana.<sup>35</sup>

En Hispanoamérica, puede rastrearse la conexión con el pragmatismo americano en la reacción del argentino Alberini y del uruguayo Vaz Ferreira contra James y Schiller, el primero por considerarlo una amenaza contra la religión,<sup>36</sup> el segundo por considerarlo en exceso espiritualista.<sup>37</sup> De un lado, no es improbable que la hostilidad de Ortega hacia el pragmatismo americano fuera heredada por la corriente principal de la filosofía hispánica de nuestro siglo.<sup>38</sup> Ortega ha sido la figura dominante en esta corriente y, tanto sus estancias en Argentina como el hecho de que muchos de sus discípulos emigraran a América a raíz de la Guerra Civil española, puede haber diseminado aquella actitud.<sup>39</sup> Agustín Basave, en su “Significación y sentido del pragmatismo norteamericano”, hace una excepción a esa negativa actitud generalizada: la del filósofo mexicano José Vasconcelos (1882-1959).<sup>40</sup> De otro lado, el marxismo hispánico —con muy pocas excepciones (quizá la de Mariátegui)—<sup>41</sup> ha tendido a ver el pragmatismo americano como el más típico producto del imperialismo norteamericano.

En el pequeño grupo de hispánicos amigos del pragmatismo americano puede contarse a los filósofos José Ferrater Mora, como atestigua su *Diccionario* y su excelente artículo sobre Peirce de 1955,<sup>42</sup> y Joaquín Xirau, cuyo

<sup>34</sup> Eugenio d'Ors, “Pragmatisme”, 20 diciembre 1907, en *Glosari de Xenius* (Barcelona: Tallers Gràfics Montserrat, 1915), II: 373-375.

<sup>35</sup> Eugenio d'Ors, *El secreto de la filosofía* (Barcelona: Iberia, 1947), 12.

<sup>36</sup> Coriolano Alberini, *El pragmatismo* (Buenos Aires: Otero Impresores, 1910).

<sup>37</sup> Carlos Vaz Ferreira, *Conocimiento y acción* (Montevideo: Imprenta El Siglo Ilustrada, 1920).

<sup>38</sup> José Ortega y Gasset, *Obras completas* (Madrid: Revista de Occidente, 1946-1947) I: 119; IV: 197; IV: 357-358.

<sup>39</sup> Véase Tzvi Medin, *Ortega y Gasset en la cultura hispanoamericana* (México: Fondo de Cultura Económica, 1994).

<sup>40</sup> Agustín Basave, “Significación y sentido del pragmatismo norteamericano”, *Dianoia* 18 (1972): 251-272.

<sup>41</sup> Ofelia Schutte, *Cultural Identity and Social Liberation in Latin American Thought* (Albany: State University of New York Press, 1993), 32.

<sup>42</sup> José Ferrater Mora, “Peirce's Conception of Architectonic and Related Views”, *Philosophy and Phenomenological Research* 15 (1955): 351-359.

pensamiento guarda alguna afinidad con el pragmatismo.<sup>43</sup> En Argentina, además de las publicaciones de Sercovich anteriormente citadas, conozco al menos un trabajo de Sara Alí Jafella en la *Revista de Filosofía* de La Plata.<sup>44</sup> Con toda seguridad en este Congreso pueden identificarse otras aportaciones argentinas para el establecimiento de esos puentes entre las tradiciones filosóficas hispánica y pragmatista que tan distantes parecen y, sin embargo, tienen tantos puntos en común.

En 1898, Peirce escribe a su pariente Henry Cabot Lodge, a propósito de la guerra de Cuba ofreciéndole una máquina inventada por él para cifrar y descifrar mensajes y le augura que los españoles apenas ofrecerán resistencia: “los he estudiado en España —visitó brevemente nuestro país en noviembre de 1870—; es un pueblo corrompido por los siglos de crueldad, injusticia y rapiña a que se han entregado, y les ha quedado poca hombría efectiva” (L 254). Sin duda, Peirce es hijo de la cultura de Nueva Inglaterra y de su tiempo, de modo semejante a como el antiamericanismo sistemático ha sido uno de los factores dominantes —y todavía presente— en la cultura hispánica a lo largo de todo el siglo XX. Como prueba de esta última afirmación sólo aportaré un pasaje del prólogo de su primer traductor argentino: “Lo que en este momento me interesa destacar es que el pensamiento vivo de Peirce, siempre activo y en trasmutación constante, trasluce [...] el vigor y la sinceridad de sus aspiraciones al mismo tiempo que la contradicción interna del régimen capitalista, agudizada precisamente en su fase de transición al imperialismo, y que lógicamente se refleja en las obras de los intelectuales”.<sup>45</sup>

## CONCLUSIÓN

En los últimos años, asistimos a un resurgir de la filosofía pragmatista en la cultura angloamericana que está generando una honda renovación y transformación de la filosofía analítica. Uno de los hitos de ese proceso es la recuperación y la mejor comprensión del pensamiento de C. S. Peirce. El redescubrimiento en ese horizonte de la conexión entre la tradición filosófica hispánica y la norteamericana —hasta ahora aparentemente tan distantes—

<sup>43</sup> Joaquín Xirau, “Lo fugaz y lo eterno”, en *Obras de Joaquín Xirau* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1963), 205-214.

<sup>44</sup> Susana Alí Jafella, “Notas sobre la filosofía y su aplicación a la educación en el tomismo y en el pragmatismo”, *Revista de Filosofía* 20 (1968): 72-80.

<sup>45</sup> Juan Martín Ruiz-Werner, “Prólogo”, en C. S. Peirce, *Deducción, inducción e hipótesis* (Buenos Aires: Aguilar, 1970), 30.

puede ofrecer una perspectiva más certera para valorar mejor la producción filosófica de nuestro siglo. En este sentido, un estudio detallado de la recepción del pragmatismo en Argentina podría aportar quizá una luz decisiva para comprender con más claridad el efectivo alcance de esa relación.

*Jaime Nubiola*  
*Departamento de Filosofía*  
*Universidad de Navarra*  
*E-31080 Pamplona*  
*ESPAÑA*  
*E-mail: jnubiola@unav.es*

Recibido: 30 de julio de 2003  
Aceptado: 25 de noviembre de 2003